Domingo 16 de junio de 1991

PRIMER PLANO///

Suplemento de cultura de **Página/12** Editor: Tomás Eloy Martínez

La vueltita de Mirtha

Tony Valdez



A cincuenta años de su debut en ''Los martes, orquídeas'', Mirtha Legrand resucita en sus almuerzos. Martín Caparrós describe, entre bambalinas, cómo son sus mediodías en Canal 9, mientras Boris Izaguirre, libretista de telenovelas venezolanas, la venera como al último fetiche de la TV pop (páginas 2/3).

La cultura de las fotocopias



Exclusivo para la Argentina. Un análisis de Umberto Eco —lúcido, para variar— sobre la razón de ser de la última plaga cultural (página 8).

Carnets///

Lo que nadie se debe perder (páginas 4, 5 y 6)

CINE	LIBROS	PLASTICA	ROCK
por Luciano Monteagudo	*por Tomás Eloy Martínez y Rodrigo Fresán*	*por Miguel Briante*	*por Marcelo Figueras*

Cuánto les pagan a los escritores

El primer informe público sobre los anticipos (en dólares) que reciben los novelistas nacionales (páginas 6/7).

Adolfo Bioy Casares

Osvaldo Soriano



Ricardo Piglia



MEDIO SIGLO DESPUES DE "LOS MARTES

MARTIN CAPARROS

La resurrección de

Uno no puede caerle bien a todo el mundo. Aunque uno quisiera, uno no puede caerle bien a todo el mundo. Es probable que a este señor que me está entrevistando no le caiga muy simpática, pero emplearé todos mis artilugios para conquistarlo, dirá, más tarde, cuando las luces caigan.

Pero, ahora, ella menea sus joyas a una cadencia de veinticuatro cuadros por segundo, y se acaricia con una mano el pelo siempre más rubio, siempre más. Ella derrama sonrisas de orticón sin tiempo, desde hace tanto tiempo, y habla como si las palabras fuesen un azar impenetrable. A su alrededor, en el estudio, hay flores de antiguas primaveras, columnas doricojónicas del yeso más bruñido, retratos al óleo de ella misma justo antes de recibirse de marquesa y una maquilladora que la sigue a todas partes para enfrentarla al espejito plateado que ha aprendido hace mucho las respuestas.

La señora Legrand nació en 1927 y en Villa Cañás, por algún tiempo, la llamaron María Rosa Martínez Suárez. Después, en junio de 1941, cambió su nombre para ser una actriz de celuloide. Su primera película, hace 50 años, se llamó *Los martes, orquídeas*, y fue, por supuesto, un éxito sin tacha.

Ahora, la señora lee al aire el mensaje del hijo del chofer que, la noche de aquel estreno, la llevó a su casa. El chofer vive en Madrid y está por cumplir 107 años. La señora le manda un recuerdo, y resuenan en el estudio los aplausos. Cuando terminan, otros más estruendosos irrumpen con estrépito.

—Che, mandan aplausos falsos —dice la señora—. Pero no, chicos. Alcanza con los de verdad.

"Fue el debut de Mirtha Legrand, con quien hizo su triunfal llegada a nuestro cine —escribía Domingo Di Núbila— la ingenua, la adolescente virginal, frágil y hermosa, viva imagen de la eterna ilusión del primer amor." Ahora, que ha cambiado su papel, su papel quizá no haya cambiado mucho. Si alguna vez fue la rubia *naive* que hacía de la pureza una velada condición del erotismo, ahora pone el mismo empeño en simular que no dice lo que dice, que no calienta los ánimos que con sus preguntas a veces exacerba.

—No, no, no. Cuando yo hacía de ingenua era auténticamente una ingenua. Ahora ya no lo soy. Soy una mujer madura, más realista, que ha vivido, que piensa que la gente no es tan buena como suponía entonces.

—*Pero hace sus preguntas como quien habla de otra cosa.*

—Las hago en un tono amistoso, cómo decirlo, casi angelical. "Dígame, ministro, ¿en tal época usted no pertenecía a otro partido?", así, sonriendo. En lugar de ser agresiva, hago la pregunta como la haría cualquier señora de la calle, cualquier señora de su casa.

Como si sus preguntas, digo, fueran testimoniales: las ha hecho, y eso es lo que importa. Aunque suelan quedarse, por amabilidad y meñique rizado, sin respuesta.

MAS ALLA DEL BIEN Y DEL MAL. En el estudio hay un olor dulzón a alfombra recién pegada que se mezcla con el calor espeso de los focos. Hace cuarenta grados, y todos disimulan los sudores. Alguien del equipo dice que si pusieran el aire acondicionado saltaría toda la instalación, pero los *cameramen* van de pantalón gris y saco azul, corbata al tono, como si estuvieran por entrar a un club inglés, a buscar trabajo de ordenanzas, faltaba más. Entre el público, Roberto Giordano mira maravillado y proclama que así es la empresa privada.

—Así es la empresa privada, te cuida, te acompaña. No como el Estado, que te deja en banda.

En el set hay cortinados gruesos como el olvido, y estatuas falsas que serán clásicos en cuanto se despejen los humos de la bomba. En una barra, dos martinfierros descansan sus guitarras entre una banderita argentina muy oronda con su sol de guerra y una virgencita de Luján de fino plástico a colores. La señora lleva un vestido muy negro de volados, y lee uno por uno los cartelitos de las flores para que nadie se quede sin su agradecimiento. La lista es algo así como una versión televisiva de la sección sociales de *La Nación*, el Gotha del cholulismo posproceso. Pero la señora ha cambiado, lo dice todo el mundo.

—Anoche, en el Colón, tuvimos que esperar un rato largo en las escalinatas, afuera. Había personalidades importantes —yo me excluyo, por supuesto— y nos hicieron sentir como ganado. Pero llegó el embajador Todman acompañado de unos señores grandotes y entró inmediatamente —dice la señora, justo antes de dar la clásica vueltita.

Entonces suenan los silbidos de rigor, y se arma el ritual. Su ritual. El ritual es un concentrado: por la reproducción de un gesto más o menos simple, se alude con mucha economía a una sucesión de pasados que ese gesto revive, a una tradición. La señora Legrand ritualiza una comida de señora bien, como si la Argentina fuera ese país, esa tradición, esa sucesión: un pasado que nunca existió para casi nadie, salvo en el futuro, en el deseo, en alguna película de teléfonos blancos.

—Yo no sé por qué no pude trabajar en la democracia, hasta ahora. A lo mejor no les caía bien. Durante años se ha pensado que yo era representante de cierta burguesía, de cierto nivel social, cosa que es ridícula porque yo soy nacida en Villa Cañás y mi madre era maestra, y pertenezco más bien a la clase media, pero también es cierto que uno sin darse cuenta se hace su entorno...

—*Bueno, usted suele decir que tiene un lema...*

—Lo lindo vende, lo feo no. Sí, ese es mi lema.

Ahora, en el programa de Mirtha Legrand, todos los días se anuncia que un centenar de chicos de alguna escuela suburbana comen a su costa. Porque la señora ha cambiado, lo dice todo el mundo.

—Yo he cambiado. Observo más, tengo más libertad para decir lo que siento y lo que pienso: estoy más allá del bien y del mal. Yo he trabajado con todos los gobiernos, pero ahora me siento como segura para decir cosas que antes no me animaba a decir, ahora ya no tengo miedo.

—*¿Por qué más allá del bien y del mal?*

—Porque a cierta altura de la vida, uno puede permitirse ciertos lujos.

En un corte, un fotógrafo la enfoca entre la nube de asistentes y maquilladoras. La señora se alarma:

—Nene, ¡no me saqués que estoy con la panza afuera!

Después llega el vicepresidente Eduardo Duhalde.

—Vicepresidente, está más flaco. No lo picó una avispa a usted, ¿no?



Con la sonrisa casi angelical, los ojos muy celestes.

—*¿Y de qué tenía miedo?*

—Tenía miedo de comprometer al canal, de que levantaran el programa, de que me censuraran o me echaran. Hoy ya no, porque si sucediera algo de todo eso, la ciudadanía reaccionaría.

—*Y cuando tenía miedo, ¿a qué se sentía obligada?*

—A no hablar mal del gobierno, a elogiar al político de turno, a no decir irregularidades. En la época del Proceso había censura, listas negras. Yo ponía en mis listas de invitados a fulano o mengano y les ponían un sellito al lado que decía no recomendable.

—*¿Quién, por ejemplo?*

—Fulano o mengano. Pero gracias a mí, a mi terquedad, mucha gente volvió a salir en televisión.

Dice, con la sonrisa menos angelical, los ojos muy celestes.

LAS PALABRAS SIN TRIBU. Sobre la mesa cubierta por la alfombra roja, los cubiertos refulgen, y los vidrios. Las manos se mueven con un versallismo de ocasión, y los comensales mastican tratando de mantener la boca bien cerrada y decir, al mismo tiempo, algo que el porvenir pueda grabar en bronce por un par de horas. Las mandíbulas se agitan pudorosas, como quien mascara el olor de su silencio.

—¿Cómo es posible que se haga algo así? Estamos a merced de la delincuencia.

—Yo coincido plenamente con la señora Legrand.

—¿No querría un poquito más de vino, ministro?

La señora pregunta con esa sonrisa de cejas arqueadas, con esa voz que por momentos se escapa hacia el agudo, y con muchos datos, mucha información de diarios y revistas.

—Yo creo en el poder de la televisión, cuando está bien empleado, cuando se la hace con honestidad.

—*¿Cuánto le interesa la política?*

—Muchísimo. A mí me encantaría hacer una carrera política. ¿Y sabe lo que haría? Antes que nada, no le mentiría a la gente. Haría como Churchill.

—*¿En qué sector del espectro político se situaría?*

—En el centro. ¿Le gusta el centro? Ni izquierda ni derecha: el centro. Una cosa más contemporizadora, tratar de hacer bien, ayudar, no perseguir a nadie. Me gusta el liberalismo.

—*¿Los va a volver a votar en las próximas elecciones?*

—Yo nunca he dicho que los voté.

—...

—No sé, porque todo el mundo me dice que pierdo mi voto. Pero a mí me gusta ser fiel a mis ideales y a lo que pienso. Me gusta el liberalismo.

Lina y Luisa sirven la mesa con delantales de puntillas y dedos enguantados, *comme il faut* y, *comme il faut*, son morochitas. En la mesa, alguien sorbe con delicadeza el vino blanco y habla del triunfo de Horacio Usandizaga, y la señora recuerda una contrariedad y dice que quiere felicitar al doctor Usandizaga, que no quiere venir y que lo invita en público, a ver si viene.

—Venga, Vasco, que si viene va a

ALMUERZO 1

Vicepresidente Eduardo Duhalde:

La Argentina en ningún momento de su historia fue un estado policíaco (...) A mí jamás en la vida me pidieron documentos.

(3 de junio.)



Legrand

BORIS

Para un venezolano proveniente de una sociedad de resentidos sociales, hallar a Legrand hablando de sus anillos de Ricciardi, un mediodía cualquiera, es un resplandeciente milagro.

Ese elemento suyo de desnudarse ante la cámara es prodigioso. Saber que las medias y trajes pueden ser de origen variable pero que su *coiffeure* y joyería llevan dos nombres masculinos de eterna permanencia, es fascinante. Eso la convierte en una señora, como la vizcondesa de Ribes. Su pelo y joyas son su única inalterabilidad.

Todo lo demás cambia. Su humor, que se ha ido acrecentando en estos últimos dos años, varía de la alegría estival a la ironía más hiriente y cautivadora. Nada parece alarmarla ahora, lo que le ha dado un cierto toque de encanto juvenil al programa. Alguien podría ir y burlarse de sus servilletas o echarle en cara que tanto vidrio y plata atemorizarían a algún invitado que nunca los haya tocado en la vida real. Ella ordena entonces pizza o las hamburguesas y helado que sirve en el verano a los niñitos que conmovieron a Sandro de tal manera, durante un almuerzo *à deux*, que la Legrand irrumpió en llanto y dijo que tanta sensibilidad era quizá producto de la edad.

Nada la detiene: ése es su encanto. Y es lo que desde Caracas y Nueva York llevó a un grupo de adeptos a redactar un documento contra ese malvado diputado que quiso arruinar la esencia de

ORQUIDEAS"

Mirtha

seguir ganando.

—Pero usted habla muy mal de los políticos.

—No de todos, no de todos. Pero es cierto que todos buscan los votos, buscan mejorar su situación, buscan prerrogativas, y no le dicen la verdad a la gente. ¿Sabe cuál es el error de los políticos? Que no se mezclan con la gente. Hay algo que yo no entiendo. No puede ser estas alianzas entre la izquierda y la derecha. Si no se juntan en el mundo, ¿por qué se van a juntar en la Argentina? Yo he visto alianzas hasta entre el radicalismo y el peronismo. Va a llegar un día en que se van a juntar el conservadurismo y el marxismo, aunque el marxismo ya no exista... Son alianzas que están hechas nada más que para ganar votos, es un engaño al público. Como la gente que votó la fórmula Menem-Duhalde y resulta que ahora se quedan sin Duhalde: está mal, es incorrecto. Yo creo que el Presidente está muy bien intencionado, pero no sé si está muy bien rodeado.

—Sin embargo, el día en que lanzó su programa en Canal 9, usted invitó a la mitad de los que lo rodean.

—Bueno, no, pero yo busco el *rating*, la audiencia. ¿O usted se cree que yo soy Juana de Arco?

La señora, últimamente, como Mariano Grondona, como alguno más, trabaja la democracia como neutralización. Con distintos formatos, ambos han descubierto, quizá sin descubrirlo, una de las grandes posibilidades del discurso de la democracia: han inventado una categoría consistente en la falta de categorización: todo es igual, nada es mejor —dentro de la democracia—. Así, Biondini debe dialogar con Solanas, Annemarie Heinrich tiene razón pero su inquisidor también tiene la suya, el derecho universal a la palabra se confunde con la equivalencia de todas las palabras, y nada significa casi nada: como si una forma perversa de la tolerancia anulara el sentido y el valor de los discursos. Y todo eso mezclado con una idea más pudorosa, más astuta del espectáculo.

EN EL CIELO LAS ESTRELLAS. Los invitados han dado cuenta de su menú doña Petrona, siempre criollo en porcelana trabajada, y ahora van a pasar al living, a tomar un cafecito y desplegar sus habilidades más notorias.

Una vez más, la señora y Estela Raval confunden sus rubicundias en un besito de mejillas sin labios. La señora le pide a la cantante que cante, y ella hace mohínes, se excusa y, tras seria resistencia, se resigna. Casi de inmediato, el playback de "Venecia sin ti" envuelve la mímica de la cantante en un aire de falsías inocentes. La señora, después, la envidia, la felicita y lee últimos mensajes. La señora sólo se equivoca cuando resulta necesario:

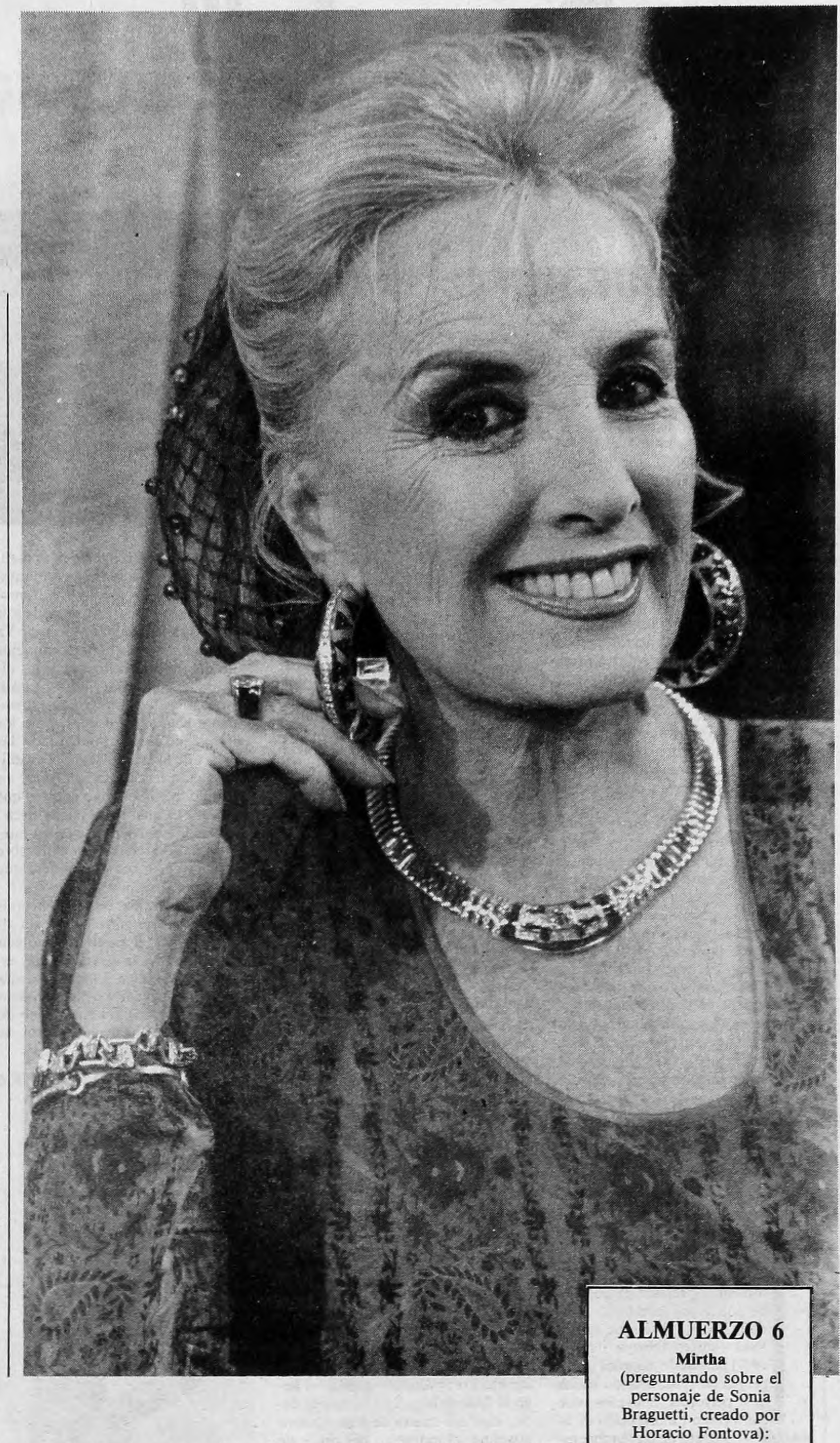
—Yo me admiré siempre tanto...

Lee, y después la corrigen: "Yo, que admiré siempre tanto...".

La señora es una estrella, dice que es una estrella.

—Yo creo que me ven como una estrella, sí, esa es la palabra: como una estrella del espectáculo, con muchos años de trabajo... Yo me siento querida, muy querida. Todo eso me gratifica. Mire, cuando yo viajo, y nadie me mira... Yo por ejemplo voy a una tienda en Estados Unidos, donde no me conocen, obviamente. Entonces yo siempre tengo ganas de decirle: "Ay, señorita, si usted supiera... Usted me trata así, pero yo en mi país soy tan conocida".

La señora se ríe, con la risa de los que han alcanzado su destino... Ya lo escribía, entonces, Domingo Di Núbila: "Mirtha tiene el físico llamémosle clásico de la adolescente nimbada de pureza, más ese indefinible mesmerismo de la atracción humana, ese seductor misterio de la intimidad en la cual se cifra la fuerza suprema del estrellato". Todo, entonces, estaba escrito desde el principio, con cursiva inglesa.



for export

IZAGUIRRE *

sus almuerzos intentando revelar que costaban tres mil dólares. Yo firmé el documento. Yo estaría dispuesto a pagar esa suma sólo por estar al lado de la única mucama televisiva de cofia y delantal de hilo suizo, acercando la copa de champagne con manos temblorosas de provocar una catástrofe. ¡Es excepcional el empleo del servicio de adentro de este programa! Están allí en estado de perfecta discreción; no chismorrean entre sí, ni se juntan los talones para rascarse picaduras de mosquito. Ni hay necesidad de trasladarse al inglés para contar alguna intimidad que sus oídos no pueden saber. No, estas sirvientas de la Legrand son un poco el reflejo de nosotros sus espectadores: silenciosos y partícipes, esperando una nueva sorpresa de la anfitriona, una nueva pregunta que la devele como una mujer que hace su tarea y lee las noticias y cumple cabalmente el mítico rol de la espía involucrada en la vida social donde todo se teje y se filtra.

Adoro encontrarla en las páginas de sociales, comprobando su rapidez a la hora de cambiar de peinado, accesorios y atuendos, cual gitana de estrambótica suerte; deslizándose en innumerables fiestas, desfiles de modas, tés, almuerzos estilo Millicent Rogers, aquella figura legendaria del glamour yanqui que llegó a cambiar seis veces su abrigo de pieles a lo largo de una cena presidencial.

Después está su manera de hablar, tan acorde con su *pet name* cariñoso de Chiquita. Legrand dialoga con la persistente meta de hacerle creer a su *partner* que sus ojos, su vida, la estructura de su inquieto cerebro, le pertenecen por entero.

Es la imagen de Misia Sert, anfitriona de Diaguilev y de Picasso, reinando sobre un conjunto de personas que se conocen nada más que por estar ahí, al lado de la reina. La *côterie* que se permite devenir en jungla y discordia. Es glorioso verla allí, atemorizada con el relato de Andrea del Boca acerca del abominable asalto del que fue víctima; encantada de flirtear exitosamente con Guillermo Andino sobre esa permanente onda despeinada con la que el joven narrador de noticias realza su extraterreste belleza; interesada y observadora ante sus políticos sin permitirse jamás lucir como el ama de casa preocupada por el alza del tomate sino más bien la reina madre que desea analizar temas con claridad.

E intrigante y magnífica cuando desliza datos sobre su edad que sobresaltan las matemáticas de una nación entera...: "Yo tendría quince años cuando Perón hizo ese decreto. Lo recuerdo perfectamente...". Es entonces cuando la admiro más, interrogando a la cámara si cree que ella puede soportar un *close up* o bailando con Sandro en el estudio... "Rosa, Rosa tan maravillosa", agitando los dedos, como si aún existiera el *jitterbug* en los grandes salones.

Son esos instantes los que confirman que Chiquita ha conseguido el sueño de todo artista: ser ella misma su mejor creación. No existe papel más codiciado en este momento que el de Mirtha Legrand, deambulando Argentina a todo nivel, desde ese mundo extraordinario y retorcido de la farándula hasta los salones de Amalita Fortabat, que ha empezado a imitarla cuando siempre fue al revés. Mirtha entra a un lugar, incólume detrás de esa sonrisa aplomada, profesional, luminosa hilera de dientes que Reagan mismo envidiaría.

Deseo morir sabiendo que cada mediodía ella estará deslizándose de su bar tipo Joan Crawford, alentando a sus invitados a penetrar el mausoleo idílico de su comedor; seguidos todos por esa melodía... Dios, efecto de Lully en las pampas; suerte de himno rebuscado y delicioso para un reinado absoluto, aquí, en el fin del mundo.

** Escritor venezolano nacido en 1965. Libretista de las telenovelas "Señora" y "La Dama de Rosa". Escribe actualmente "Inolvidable" que emitirá próximamente Canal 13.*

Las audiencias

MES/AÑO	CANTIDAD PERSONAS
MAYO 1969	310.678
MAYO 1972	241.726
MAYO 1977	826.170
MAYO 1980	468.729
MAYO 1991	600.000

Fuente: IPSA. La medición de audiencia se efectuó en Capital y Gran Buenos Aires.

ALMUERZO 6

Mirtha (preguntando sobre el personaje de Sonia Braguetti, creado por Horacio Fontova): Cuando te dan la mano, ¿te dicen "mucho busto"?

Fontova: "Mucho bustos" me dicen. Como el mayor Bustos. ¿Se acuerdan del mayor Bustos? ¿Laburaba en La Perla, no?

Mirtha: ¿La Perla, Córdoba?

Fontova: No, en la Costanera.

(...)

Mirtha: ¿Vos qué pensás del ministro (Domingo Cavallo) llorando?

Fontova: "See you later, alligator" (Después te veo, cocodrilo). (10 de junio, 14.10 horas.)

Carnets///

Estos **Carnets** tienden a poner en primer plano las obras que el lector no se debe perder: libros, films, plástica, espectáculos de teatro o de televisión, conciertos. Acaso no estén todos los que son, pero el lector descubrirá que no sobra ninguno de los que están.

LIBROS

El yo que se vuelve otro



HISTORIA DE LA VIDA PRIVADA. Editores: Philippe Ariès y Georges Duby. Buenos Aires: Taurus. Tomo 8: "Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada". Traducción: Francisco Pérez Gutiérrez y Beatriz García. 340 páginas. ₳ 290.000. Tomo 9: "La vida privada en el siglo XX". Traducción: José Luis Checa Cremades. 408 páginas ₳ 339.00.

Esta colección ha cambiado el modo de leer la historia. Después del sólido trabajo de los grandes biógrafos marxistas, parecía difícil narrar el pasado prescindiendo de los protagonistas políticos y militares. La *nueva historia* ha encontrado otro camino. Ahora, el relato de la humanidad pasa *menos* por los héroes y por los hechos que por los seres comunes y por el sutil movimiento de las costumbres y de las mentalidades.

Si bien los profetas del cambio fueron Fernand Braudel y Lucien Fevre, los nuevos maestros han escrito ya una obra más considerable. Duby es profesor del Collège de France —al que sólo acceden los inmortales— y es autor de al menos dos textos imprescindibles: *El año mil* (1973) y *El tiempo de las catedrales* (1976). Ariès es quien diseñó hace ya cuatro décadas el concepto de "historia de las mentalidades". Uno de sus libros es un clásico: *La muerte en Occidente* (1975). Quienes colaboraron con ellos en esta empresa distan de ser planetas menores: Paul Veyne, Jacques Le Goff, Michel de Certeau. A partir de algunos de sus libros sobre el pensamiento de la Edad Media y la escritura de los pequeños hechos, la discusión de las ideas filosóficas ha cambiado de campo.

Ya en los volúmenes iniciales de *Historia de la vida privada* —que comenzaron a traducirse en España a comienzos de 1987 y que tres años después se difundieron en ediciones argentinas más baratas— se advertía que, al poner el acento sobre los problemas morales, sobre el sexo, los juegos, los muebles y los espacios donde el individuo vive, la historia empezaba a moverse en el territorio de los filósofos.

El tomo 8 de la serie, por ejemplo, es una ceremonia en la que todos los secretos de la vida burguesa son desenmascarados con fruición. No hay espacio de la casa, desde los "lugares malolientes" hasta los invernaderos victorianos, cuya razón de existir no sea analizada; no hay ocio, placer secreto del cuerpo, expresión histérica o vocación adolescente que deje de ser cotejada con el imaginario de la sociedad y con los vaivenes políticos de la época. El tomo 8 se detiene en el crepúsculo de la *belle époque*, cuando los médicos alienistas y los baños de mar alcanzaban su apogeo.

La *Historia de la vida privada* estableció, desde el principio, sus propios límites: la sociedad que observa es sólo la de Occidente. Eso deja de lado el fértil reino de la sexualidad y de las relaciones de parentesco en el Oriente medio y extremo. ¿Cómo, sin embargo, se podría ir más lejos sin abrumar al lector? Ya el tomo 9 propone temas complejos y no del todo resueltos: el de las diversidades culturales (judíos, católicos, comunistas, inmigrantes), menciona a Kafka y a Borges como los autores que abren al individuo "las puertas de la imaginación", examina las paraciencias, la identidad, los exterminios, el conflicto entre lo que se dice y lo que no se puede decir. La filosofía encuentra aquí su nuevo lenguaje al redescubrir al hombre como un Otro: como un sujeto que desconoce sus límites.

Obra admirable, en la que la política respira sólo entre líneas, sin alcanzar jamás el peso protagónico que le concedía la vieja historia, esta colección obliga a los hombres a pensarse a sí mismos de una manera inédita: no ya con la curiosidad de lo que fueron sino con el terror de lo que están condenados a ser.

TOMAS ELOY MARTINEZ

El hombre que está solo y escribe

LA INVENCION DE LA SOLEDAD, por Paul Auster. Edhasa. 246 páginas. ₳ 260.000.

Imposible precisar el nombre de aquel que inventó la soledad. Lo que sí se sabe es que Paul Auster (Nueva Jersey, 1947) patentó la máquina como propia en 1982, cuando en las dos perfectas *nouvelles* que conforman *La invención de la soledad* —"Retrato de un hombre invisible" y "El libro de la memoria"— definió mejor que nadie el mapa del síntoma convirtiéndolo en credo literario, en el *Gran Tema* por desarrollar a lo largo de los textos.

Obras posteriores no harían más que revalidar la marca registrada, quizá, con modales más sutiles y guiños celebratorios de influencias. Entonces serían Jules Verne en *El palacio de la luna*, Raymond Chandler en *La trilogía New York* y Philip K. Dick en *El país de las últimas cosas*. Elegantes excusas para revisitar lo que ya se explica en este libro imprescindible y poco común.

Páginas que no sólo se ocupan de contar una historia sino que —por el mismo precio— obsequian al lector con la historia de la historia, juegos de cajas chinas y parrafadas donde se revelan secretos del *metier*. Así crece esta *Invención* claramente dividida en dos partes que se complementan para fundirse en una estética por momentos teorema científico, por momentos avasallante confesión de emociones.

La muerte, lo que ya no será, lo efímero de las relaciones humanas y los misterios de la sangre son, para Auster, las piedras con que se inventa la soledad.

SOBRE PADRES Y TUMBAS. En la primera *nouvelle*, la muerte del padre de un personaje llamado Paul Auster y el descubrimiento de un asesinato ocurrido en la familia sesenta años atrás, son la perfecta coartada y la autopsia más certera del oficio del escritor: "Cuanto más cerca llego al final de lo que soy capaz de decir, más me cuesta decirlo. Quiero posponer el momento del fin, y de ese modo pretendo convencerme de que sólo acabo de empezar, de que la mejor parte de mi historia todavía está pendiente. Cuando ponga un pie en el silencio, significará que mi padre ha desaparecido para siempre".



Paul Auster

La segunda parte de *La invención de la soledad* funciona como una suerte de apéndice, libro de citas, y diario íntimo donde un personaje llamado Paul Auster pasa de ser hijo a ser padre: "...la vida de su hijo le importaba más que la suya, y si su propia muerte hubiese servido para salvar a su hijo, la habría aceptado sin dudar. Por lo tanto, justo en aquel momento de terror se había convertido, de una vez para siempre, en el padre de su hijo".

Una Nueva York fantasmagórica acompaña el tránsito de Paul Auster personaje mientras es posible adivinar, entre las sombras, al solitario Paul Auster autor defendiendo su aislamiento como quien protege y venera una reliquia santa. Porque en la soledad, según Auster, está el Todo: "A. tuvo una visión que lo ha acompañado desde entonces: cada eyaculación contiene miles de millones de espermatozoides —más o menos la cantidad equivalente al número de habitantes del planeta— y eso significa que cada hombre guarda en sí mismo el potencial de un mundo entero".

En el final, los mecanismos de la invención se hacen casi transparentes y la soledad se vuelve relativa con la aparición de una lista de referencias bibliográficas, donde —mal citando al mismo Auster— se vuelve evidente que cada escritor es una biblioteca entera y alberga en sus páginas un decálogo de toda la literatura.

Ahí, página 245, figuran inventores y solitarios: Ana Frank, Anatole France, León Tolstoi, Gustave Flaubert, Marcel Proust, Fedor Dostoievski, Sigmund Freud, y la lista continúa.

Y por encima de todos ellos —nunca mencionada pero ominipresente— se recorta, definitiva, la sombra angulosa de Franz Kafka redactando la carta a su padre, a todos los padres.

RODRIGO FRESAN



ROCK

Lo más gra

Hubo un tiempo que fue hermoso, decía aquel viejo tema de Sui Generis. Hubo un tiempo en que el rock argentino existía, y tenía sentido. Hoy no hace más que entonar su *Canción para mi muerte*, creativamente agotado, desgajado del que fuera, en aquel entonces, su público. De las escasas excepciones a esta verdad, la más flagrante es la de Soda Stereo, que sigue siendo grande aquí, allá y en todas partes, del río Grande a Ushuaia. El trío de Gustavo Cerati, Zeta Bosio y Charly Alberti toca en la Argentina por primera vez desde 1990, y ha escogido para su presentación la intimidad de un teatro: el Gran Rex.

Desde este fin de semana hasta que se vaya el mes, Soda Stereo interpretará los temas de su último LP, *Canción animal*, más otros de su ya augusta carrera. Con una puesta en escena de perfección inédita en la Argentina, la banda debutó el viernes 14 confirmando, en lo atestado de la sala, que son lo más grande que el



Soda Stereo: Bosio, Alberti, Ce

rock argentino haya generado d
1980 a esta parte. Catorce funcione
vendidas por completo certifican
aserto en lo estrictamente numéric
sería una injusticia, sin embargo,
mitar la grandeza de Soda Stereo
las cifras, y no decir acto seguido q

Best S

HISTORIA, ENSAYO

1. *Victoria Ocampo*, por María Esther Vázquez (Planeta, ₳ 119.000). La autora de uno de los más completos retratos de Borges intenta una empresa difícil: la biografía de la fundadora de *Sur*, quien dejó al morir una admirable autobiografía.
2. *Historia de la vida privada* (tomo 8), dirigida por Philippe Ariès y Georges Duby (Taurus, ₳ 290.000). Ver nota crítica en Carnets, pág. 4.
3. *Mujeres de Rosas*, por María Sáenz Quesada (Planeta, ₳ 119.000). Una marea de revelaciones sobre la otra "sombra terrible" del siglo XIX. La madre, la esposa, la hija y la amante que modelaron al Restaurador.
4. *Cambio de poder*, por Alvin Toffler (Plaza y Janés, ₳ 395.000). Los nuevos vientos del mundo según el futurólogo más cotizado del presente.
5. *Crítica y ficción*, por Ricardo Piglia (Siglo Veinte, ₳ 70.000). Entrevistas y papeles del lúcido narrador de *Respiración Artificial*, que abundan en opiniones originales sobre la literatura argentina.
6. *La historia de los judíos*, por Paul Johnson (Javier Vergara, ₳ 210.000). Con la técnica propia de Johnson —dos hombres o dos pueblos que se enfrentan—, se reconstruyen los cinco mil años que conmovieron al mundo.
7. *Salir del socialismo*, por Guy Sorman (Atlántida, ₳ 160.000). El último difusor de la doctrina neoliberal describe el "fin de la historia" con más astucia que Fukuyama.
8. *Autobiografía*, por José Carreras (Ediciones B, ₳ 136.000). El tenor español que perdió la voz cuenta cómo pudo recuperarla y volver a escena encarnando a Cristóbal Colón.

Librerías consultadas: Del Turista, Expolibro, Fausto, Herández, N
Homo Sapiens (Rosario); Nubis

Nota: En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías fueron cot

RECOMENDACIONES DEL EDITOR

E. M. Cioran. *En las cimas de la desesperación* (Tusquets, 214 páginas). Primera obra —escrita en 1933- de uno de los máximos pensadores contemporáneos, en la que ya están todos sus temas futuros: la inuti dad de la existencia humana, la certeza de que no hay salvación. "Si no me hubiera puesto a escrib este libro a los 21 años me habría suicidado", ha escrito Cioran.

Julian Barnes. *Una historia del mundo en diez capítulos y medio* (Anagrama, 362 páginas). Todas l fábulas del hombre contadas a través de barcas: la de Noé, la de los judíos alemanes que no llegan ninguna parte, la de los astronautas, y la barca final que conduce al paraíso. Después de *El loro de Fla bert*, Barnes confirma su enorme talento.

Rodrigo Fresán. *Historia argentina* (Planeta, 224 páginas). El hecho de que Fresán trabaje en este suplem

Carnets///

Estos **Carnets** tienden a poner en primer plano las obras que el lector no se debe perder: libros, films, plástica, espectáculos de teatro o de televisión, conciertos. Acaso no estén todos los que son, pero el lector descubrirá que no sobra ninguno de los que están.

LIBROS

El yo que se vuelve otro

HISTORIA DE LA VIDA PRIVADA. Editores: Philippe Ariès y Georges Duby. Buenos Aires: Taurus. Tomo 8: "Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada". Traducción: Francisco Pérez Gutiérrez y Beatriz García. 340 páginas. ₳ 290.000. Tomo 9: "La vida privada en el siglo XX". Traducción: José Luis Checa Cremades. 408 páginas ₳ 339.00.



Esta colección ha cambiado el modo de leer la historia. Después del sólido trabajo de los grandes biógrafos marxistas, parecía difícil narrar el pasado prescindiendo de los protagonistas políticos y militares. La *nueva historia* ha encontrado otro camino. Ahora, el relato de la humanidad pasa *menos* por los héroes y por los hechos que por los seres comunes y por el sutil movimiento de las costumbres y de las mentalidades.

Si bien los profetas del cambio fueron Fernand Braudel y Lucien Fevre, los nuevos maestros han escrito ya una obra más considerable. Duby es profesor del Collège de France —al que sólo acceden los inmortales— y es autor de al menos dos textos imprescindibles: *El año mil* (1973) y *El tiempo de las catedrales* (1976). Ariès es quien diseñó hace ya cuatro décadas el concepto de "historia de las mentalidades". Uno de sus libros es un clásico: *La muerte en Occidente* (1975). Quienes colaboraron con ellos en esta empresa distan de ser planetas menores: Paul Veyne, Jacques Le Goff, Michel de Certeau. A partir de algunos de sus libros sobre el pensamiento de la Edad Media y la escritura de los pequeños hechos, la discusión de las ideas filosóficas ha cambiado de campo.

Ya en los volúmenes iniciales de *Historia de la vida privada* —que comenzaron a traducirse en España a comienzos de 1987 y que tres años después se difundieron en ediciones argentinas más baratas— se advertía que, al poner el acento sobre los problemas morales, sobre el sexo, los juegos, los muebles y los espacios donde el individuo vive, la historia empezaba a moverse en el territorio de los filósofos.

El tomo 8 de la serie, por ejemplo, es una ceremonia en la que todos los secretos de la vida burguesa son desenmascarados con fruición. No hay espacio de la casa, desde los "lugares malolientes" hasta los invernaderos victorianos, cuya razón de existir no sea analizada; no hay ocio, placer secreto del cuerpo, expresión histérica o vocación adolescente que deje de ser cotejada con el imaginario de la sociedad y con los vaivenes políticos de la época. El tomo 8 se detiene en el crepúsculo de la *belle époque*, cuando los médicos alienistas y los baños de mar alcanzaban su apogeo.

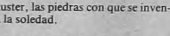
La *Historia de la vida privada* estableció, desde el principio, sus propios límites: la sociedad que observa es sólo la de Occidente. Eso deja de lado el fértil reino de la sexualidad y de las relaciones de parentesco en el Oriente medio y extremo. ¿Cómo, sin embargo, se podría ir más lejos sin abrumar al lector? Ya el tomo 9 propone temas complejos y no del todo resueltos: el de las diversidades culturales (judíos, católicos, comunistas, inmigrantes), menciona a Kafka y a Borges como los autores que abren al individuo "las puertas de la imaginación", examina las paraciencias, la identidad, los exterminios, el conflicto entre lo que se dice y lo que no se puede decir. La filosofía encuentra aquí su nuevo lenguaje al redescubrir al hombre como un Otro: como un sujeto que desconoce sus límites.

Obra admirable, en la que la política respira sólo entre líneas, sin alcanzar jamás el peso protagónico que le concedía la vieja historia, esta colección obliga a los hombres a pensarse a sí mismos de una manera inédita: no ya con la curiosidad de lo que fueron sino con el terror de lo que están condenados a ser.

TOMAS ELOY MARTINEZ

El hombre que está solo y escribe

LA INVENCION DE LA SOLEDAD, por Paul Auster. Edhasa. 246 páginas. ₳ 260.000.



Imposible precisar el nombre de aquel que inventó la soledad. Lo que sí se sabe es que Paul Auster (Nueva Jersey, 1947) patentó la máquina como propia en 1982, cuando en las dos perfectas *nouvelles* que conforman *La invención de la soledad* —"Retrato de un hombre invisible" y "El libro de la memoria"— definió mejor que nadie el mapa del síntoma convirtiéndolo en credo literario, en el *Gran Tema* por desarrollar a lo largo de los textos.

Obras posteriores no harían más que revalidar la marca registrada, quizá, con modales más sutiles y guiños celebratorios de influencias. Entonces serían Jules Verne en *El palacio de la luna*, Raymond Chandler en *La trilogía New York* y Philip K. Dick en *El país de las últimas cosas*. Elegantes excusas para revisitar lo que ya se explica en este libro imprescindible y poco común.

Páginas que no sólo se ocupan de contar una historia sino que —por el mismo precio— obsequian al lector con la historia de la historia, juegos de cajas chinas y parrafadas donde se revelan secretos del *metier*. Así crece esta *Invención* claramente dividida en dos partes que se complementan para fundirse en una estética por momentos teorema científico, por momentos avasallante confesión de emociones.

La muerte, lo que ya no será, lo efímero de las relaciones humanas y los misterios de la sangre son, para Auster, las piedras con que se inventa la soledad.

SOBRE PADRES Y TUMBAS. En la primera *nouvelle*, la muerte del padre de un personaje llamado Paul Auster y el descubrimiento de un asesinato ocurrido en la familia sesenta años atrás, son la perfecta coartada y la autopsia más certera del oficio del escritor: "Cuanto más cerca llego al final de lo que soy capaz de decir, más me cuesta decirlo. Quiero posponer el momento del fin, y de ese modo pretendo convencerme de que sólo acabo de empezar, de que la mejor parte de mi historia todavía está pendiente. Cuando ponga un pie en el silencio, significará que mi padre ha desaparecido para siempre".

La segunda parte de *La invención de la soledad* funciona como una suerte de apéndice, libro de citas, y diario íntimo donde un personaje llamado Paul Auster pasa de ser hijo a ser padre: "...la vida de su hijo le importaba más que la suya, y si su propia muerte hubiese servido para salvar a su hijo, la habría aceptado sin dudar. Por lo tanto, justo en aquel momento de terror se había convertido, de una vez para siempre, en el padre de su hijo".

Una Nueva York fantasmagórica acompaña el tránsito de Paul Auster personaje mientras es posible adivinar, entre las sombras, al solitario Paul Auster autor defendiendo su aislamiento como quien protege y venera una reliquia santa. Porque en la soledad, según Auster, está el Todo: "A. tuvo una visión que lo ha acompañado desde entonces: cada eyaculación contiene miles de millones de espermatozoides —más o menos la cantidad equivalente al número de habitantes del planeta— y eso significa que cada hombre guarda en sí mismo el potencial de un mundo entero".

Paul Auster

En el final, los mecanismos de la invención se hacen casi transparentes y la soledad se vuelve relativa con la aparición de una lista de referencias bibliográficas, donde —mal citando al mismo Auster— se vuelve evidente que cada escritor es una biblioteca entera y alberga en sus páginas un decálogo de toda la literatura.

Ahí, página 245, figuran inventores y solitarios: Ana Frank, Anatole France, León Tolstoi, Gustave Flaubert, Marcel Proust, Fedor Dostoievski, Sigmund Freud, y la lista continúa.

Y por encima de todos ellos —nunca mencionada pero omnipresente— se recorta, definitiva, la sombra angulosa de Franz Kafka redactando la carta a su padre, a todos los padres.

RODRIGO FRESAN

ROCK

Lo más grande

Hubo un tiempo que fue hermoso, decía aquel viejo tema de Sui Generis. Hubo un tiempo en que el rock argentino existía, y tenía sentido. Hoy no hace más que entonar su *Canción para mi muerte*, creativamente agotado, desgajado del que fuera, en aquel entonces, su público. De las escasas excepciones a esta verdad, la más flagrante es la de Soda Stereo, que sigue siendo grande aquí, allá y en todas partes, del río Grande a Ushuaia. El trío de Gustavo Cerati, Zeta Bosio y Charly Alberti toca en la Argentina por primera vez desde 1990, y ha escogido para su presentación la intimidad de un teatro: el Gran Rex.

Desde este fin de semana hasta que se vaya el mes, Soda Stereo interpretará los temas de su último LP, *Canción animal*, más otros de su ya augusta carrera. Con una puesta en escena de perfección inédita en la Argentina, la banda debutó el viernes 14 confirmando, en lo atestado de la sala, que son lo más grande que el rock argentino haya generado de 1980 a esta parte. Catorce funciones vendidas por completo certifican el aserto en lo estrictamente numérico: sería una injusticia, sin embargo, limitar la grandeza de Soda Stereo a las cifras, y no decir acto seguido que han sido igualmente sagaces, profesionales y creativos desde su debut discográfico en 1985. Sus *fans* mexicanos los definen con un adjetivo simpático: son *picudísimos*, les dicen. Ellos sabrán.

Soda Stereo: Bosio, Alberti, Cerati.

MARCELO FIGUERAS

PLASTICA

La paloma en la hoguera

LEON FERRARI: "V Centenario de la Inquisición". Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. De lunes a viernes de 15 a 21. Sábados, domingos y feriados de 10 a 21 hs.

Hasta el lunes 10 de junio, en el espacio del Centro Cultural Recoleta que se llama Sala de Situación —porque ha sido pensado para que los artistas respondan a la realidad inmediata sin esperar el tiempo de toda una muestra—, en esa pajarera de alambre que todavía se puede ver, pendiendo del techo sobre una pila de leña preparada para una hoguera, había una paloma blanca, viva. En la media tarde de ese lunes, alguien que finalmente fue identificado, abrió la pajarera, salió al Patio del Aljibe con la paloma en la mano, y le pegó un envión para el lado del cielo. "Si yo soy libre —dijo cuando le preguntaron—, que la paloma sea libre." Nadie sabrá nunca si el hombre hizo bien o no, pero así son las cosas.

El libertario había sacado, tal vez sin saberlo, una de las piezas fundamentales de una obra de León Ferrari que se titula "V Centenario de la Inquisición", donde se intenta registrar —de un modo sencillamente inquietante, con infrecuente despojo de retórica— la coincidencia de que el mentado descubrimiento de América coincidió con el apogeo de Torquemada.

El autor de esta instalación, León Ferrari, nació en Buenos Aires en 1920, y en 1954 empezó a hacer escultura. En 1964 colaboró con Rafael Alberti en el libro de poemas y dibujos *Escrito en el aire*; en 1959 fue productor del film *La primera fundación de Buenos Aires*, tramado a partir de un cuadro de Oski y dirigido por Fernando Birri. También cruzó la línea de la pura escultura para colaborar en la organización de muestras colectivas como "Homenaje al Vietnam", "Tucumán arde", "Malvenido Rockefeller" y otras donde los artistas plásticos del '60 testimoniaban los problemas políticos de la Argentina.

En 1966 publicó el collage literario *Palabras ajenas*, que fue llevado a escena por Lepoldo Mahler en Inglaterra y por Pedro Asquini en Buenos Aires. En 1976 se tuvo que exiliar en Brasil, donde continuó con sus esculturas de alambre y experimentó con técnicas tan diversas como la fotocopia, las copias heliográficas, el videtexto, el arte postal y otros caminos alternativos de la simple pared donde se ponen cuadros. Desarrolló una serie de esculturas sonoras que engendraron varios conciertos-performances; Conrado Silva compuso en Brasil, para aquellos instrumentos, sus "Variaciones para vástagos mecánicos".

La instalación muestra angelitos furiosos por vivir trepando —mediante la técnica serigráfica— por las paredes, donde también se muestran dos collages que denotan que ciertas frases del Antiguo Testamento no están exentas de crueldad y más bien prohíjan la represión. Pero el punto central de la obra es esa pila de leña real que, desde el piso hacia arriba, amenaza con quemar para siempre a la paloma de la paz, en la hoguera de una Inquisición actualizada. Ni la guerra del Golfo ni ciertas batallas locales quedan afuera de ese suspenso, de esa grieta en el tiempo donde todo está preparado para encender el fósforo que encenderá la mecha que hará explotar el fuego que borrará la paloma, las ideas, el mundo.

La jaula de León Ferrari con la hoguera debajo, pero ya sin paloma.

Ferrari no se inmutó cuando supo que alguien había liberado la paloma en nombre de la libertad. "Lamento que la paloma blanca, que agregaba a la estática silenciosa de esta muestra en blanco y negro la vibración de sus alas y la música de sus arrullos, haya sido robada, o liberada o censurada, por manos anónimas el lunes 10. Y lo lamento no sólo porque la obra pierde una pieza clave de su equilibrio estético, sino porque se queda sin su principal elemento conceptual que era el estiércol cayendo sobre la leña...", escribió, en un texto que se incorpora al proceso de la obra y propone "Sepa el visitante de esta muestra llenar con su imaginación la jaula vacía del pájaro ausente". Mientras tanto, la paloma sobrevuela la Recoleta.

MIGUEL BRIANTE

CINE

El negro en estado puro

DE PASEO A LA MUERTE (Miller's Crossing) Estados Unidos, 1990. Producción: Ethan Coen. Dirección: Joel Coen. Guión: Joel y Ethan Coen. Fotografía: Barry Sonnenfeld. Música: Carter Burwell. Intérpretes: Gabriel Byrne, Albert Finney, Marcia Gay Harden, Jon Polito, John Turturro. Cines Sarmiento, Premier, Center Santa Fe, Cabildo.



Dos que abren con una llave de cristal: Gabriel Byrne y Marcia Gay Harden.

Al viejo Dashiell Hammett le hubiera gustado. No es que *Miller's Crossing* (estrenada esta semana en Buenos Aires como *De paseo a la muerte*) reconozca estar basada en algún texto de Dash. No. Los títulos de la película ni siquiera se molestan en mencionar su nombre, pero todo en este severo, estupendo *film noir* de los hermanos Joel y Ethan Coen remite a la ética y a la estética del autor de *Cosecha roja*. De hecho, una y otra vez, en diversos reportajes, los Coen han declarado que si Alberto Grimaldi, el poductor de Bernardo Bertolucci, no tuviera todavía los derechos de esa novela clave de la literatura norteamericana, ellos la hubieran filmado. A esta altura, es probable que Bertolucci ya ni siquiera esté interesado en el proyecto; así como están las cosas, no parece aventurado afirmar que *Miller's Crossing* es la mejor rendición que se ha hecho del universo de Dashiell Hammett desde que John Huston inició su carrera con una versión magistral de *El halcón maltés*, en 1941.

Ya desde la primera toma, en que un cubo de hielo cae en forma rotunda dentro de un grueso vaso de whisky, el film define de manera rápida, económica (como la prosa de Hammett) a los personajes principales y su entorno: en el despacho del gangster Leo O'Bannion (Albert Finney) todo es ocre oscuro: los pesados sillones de cuero, las gruesas paredes tapizadas en roble, los amplios trajes cruzados. Allí se huele a madera, a cigarro, a alcohol. Es un mundo de hombres, donde la luz del sol y las mujeres no son bienvenidas. Allí se discute sobre apuestas, sobre dinero, sobre el poder. Esa ciudad corrupta, que el film nunca nombra, puede traer a la memoria a Poisonville, la ciudad ponzoñosa de *Cosecha roja*, pero el conflicto es claramente el de *La llave de cristal*, otra de las novelas esenciales de Hammett. Se trata de una cuestión de lealtad. Tom Reagan (Gabriel Byrne) no es solamente el brazo derecho de Leo; también es su mejor —su único— amigo. Tom se da cuenta de que Leo, por primera vez, está haciendo las cosas mal, por culpa de una mujer. Se llama Verna (Marcia Gay Harden), es capaz de todo y Tom lo sabe muy bien, porque se acuesta con ella cada madrugada.

El guión de los hermanos Coen tiene más vueltas que un sacacorchos, cada una más perfecta que la otra. Sin embargo, lo primero que impresiona de *Miller's Crossing* es su capacidad de síntesis, cierto laconismo que no tiene nada que ver con el hecho de que se hable mucho o poco, sino lo estrictamente necesario.

El film es como sus personajes: nunca explica nada, siempre dice menos de lo que sabe. Leo y Tom y Verna (Bernie y Dane y Mink, y toda una serie de personajes que se van acumulando) tienen los ojos cansados y oscuros, como si no tuvieran otra opción que hacer lo que hacen, como si no pudieran dejar de traicionar y de matar y de volver a traicionar. Ese fatalismo estaba también, de alguna manera, en *Simplemente sangre* (1984), el primer largometraje de los hermanos Coen, que vampirizaba la literatura de James M. Cain (*Pacto de sangre, El cartero siempre llama dos veces*) de una manera similar a la operación de mimesis que se lleva a cabo aquí con Hammett.

La gran diferencia de *Miller's Crossing* con aquella *opera prima*, y con *Educando a Arizona* (1987), el segundo largo de los Coen, es que en su tercer film Joel y Ethan han logrado un raro equilibrio, un aplomo que antes les faltaba y que ahora sólo pierden en algunos exabruptos del gangster italiano Johnny Caspar.

LUCIANO MONTEAGUDO

Best Sellers///

HISTORIA, ENSAYO



1. *Victoria Ocampo*, por María Esther Vázquez (Planeta, ₳ 119.000). La autora de uno de los más completos retratos de Borges intenta una empresa difícil: la biografía de la fundadora de *Sur*, quien dejó al morir una admirable autobiografía.
2. *Historia de la vida privada* (tomo 8), dirigida por Philippe Ariès y Georges Duby (Taurus, ₳ 290.000). Ver nota crítica en Carnets, pág. 4.
3. *Mujeres de Rosas*, por María Sáenz Quesada (Planeta, ₳ 119.000). Una marea de revelaciones sobre la otra "sombra terrible" del siglo XIX. La madre, la esposa, la hija y la amante que modelaron al Restaurador.
4. *Cambio de poder*, por Alvin Toffler (Plaza y Janés, ₳ 395.000). Los nuevos vientos del mundo según el futurólogo más cotizado del presente.
5. *Crítica y ficción*, por Ricardo Piglia (Siglo Veinte, ₳ 70.000). Entrevistas y papeles del lúcido narrador de *Respiración Artificial*, que abundan en opiniones originales sobre la literatura argentina.
6. *La historia de los judíos*, por Paul Johnson (Javier Vergara, ₳ 210.000). Con la técnica propia de Johnson —dos hombres o dos pueblos que se enfrentan—, se reconstruyen los cinco mil años que conmovieron al mundo.
7. *Salir del socialismo*, por Guy Sorman (Atlántida, ₳ 160.000). El último difusor de la doctrina neoliberal describe el "fin de la historia" con más astucia que Fukuyama.
8. *Autobiografía*, por José Carreras (Ediciones B, ₳ 136.000). El tenor español que perdió la voz cuenta cómo pudo recuperarla y volver a escena encarnando a Cristóbal Colón.

FICCION

1. *Una sombra ya pronto serás*, por Osvaldo Soriano (Sudamericana, ₳ 88.000). Tramposos, adivinas y buscavidas extraviados en las rutas argentinas componen una metáfora patética de la "realidad nacional".
2. *La corona hecha pedazos*, por Horacio Bustamante (Javier Vergara, ₳ 98.000). El autor es el embajador de Panamá en la India. El tema de su novela: la extravagante vida de un hijo bastardo del rey inglés Jorge IV en el Río de la Plata.
3. *El peregrino secreto*, por John Le Carré (Emecé, ₳ 112.000). La caída del Muro, las nostalgias de la guerra fría y el pase a retiro del espía George Smiley.
4. *Una muñeca rusa*, por Adolfo Bioy Casares (Tusquets, ₳ 130.000). Monstruos acuáticos, mujeres fatales y hombres atribulados en el último libro de cuentos del premio Cervantes 1990.
5. *Siete de oro*, por Antonio Dal Masetto (Planeta, ₳ 105.000). Edición definitiva de un texto que hace más de veinte años combinó la imaginería "on the road" (viaje iniciático de un joven al sur argentino) con certeras profecías de las tormentas que se desencadenarían en los '70.
6. *Karma*, por Fausta Leone (Javier Vergara, ₳ 123.000). Una mujer italiana descubre que es una reencarnación incaica. Astuta mezcla de recetas de auto-ayuda con aventuras a lo Steven Spielberg.
7. *Historia argentina*, por Rodrigo Fresán (Planeta, ₳ 105.000). Ver Recomendaciones del Editor, al pie.
8. *Otoño caliente*, por Vizcaíno Casas (Planeta, ₳ 109.200). El autor, devoto del franquismo, recrea la historia española del último medio siglo a través de los amores de un hombre de 68 años por una señorita de 22.

Librerías consultadas: Del Turista, Expolibro, Fausto, Herández, Norte Santa Fe, El Universitario (Capital Federal); El Monje (Quilmes); Lett, Ross, Homo Sapiens (Rosario); Nubis (Córdoba); Feria del Libro/Kotzer (Tucumán).

Nota: En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías fueron cotejados con las cifras de ventas proporcionadas por las editoriales que se mencionan en la tabla.

RECOMENDACIONES DEL EDITOR

E. M. Cioran. *En las cimas de la desesperación* (Tusquets, 214 páginas). Primera obra —escrita en 1933— de uno de los máximos pensadores contemporáneos, en la que ya están todos sus temas futuros: la inutilidad de la existencia humana, la certeza de que no hay salvación. "Si no me hubiera puesto a escribir este libro a los 21 años me habría suicidado", ha escrito Cioran.

Julian Barnes. *Una historia del mundo en diez capítulos y medio* (Anagrama, 362 páginas). Todas las fábulas del hombre contadas a través de barcas: la de Noé, la de los judíos alemanes que no llegan a ninguna parte, la de los astronautas, y la barca final que conduce al paraíso. Después de *El loro de Flaubert*, Barnes confirma su enorme talento.

Rodrigo Fresán. *Historia argentina* (Planeta, 224 páginas). El hecho de que Fresán trabaje en este suplemento hizo vacilar al editor: ¿debía o no incluir entre las recomendaciones este notable libro de cuentos, que también puede ser leído como una novela, y que aporta una forma nueva de imaginar la narrativa argentina? Omitirlo hubiera sido una flagrante injusticia.

John Cheever. *Crónica de los Wapshot* (Alfaguara/Fin de siglo). Económica reedición de un clásico de la literatura norteamericana contemporánea. Primera novela de uno de los nombres más visibles durante la época dorada de la revista *The New Yorker*. Saga familiar ligeramente desesperada en la que se padece con gracia la transición del pueblo chico a la gran ciudad.

Andy Warhol. *Diarios* (Anagrama). La auténtica hogera de las vanidades. El tout Nueva York bajo la sintética y nunca piadosa mirada de quien lo conoció como pocos.



...nde



han sido igualmente sagaces, profesionales y creativos desde su debut discográfico en 1985. Sus *fans* mexicanos los definen con un adjetivo simpático: son *picudísimos*, les dicen. Ellos sabrán.

MARCELO FIGUERAS

PLASTICA

La paloma en la hoguera

Rafael Calviño

LEON FERRARI: "V Centenario de la Inquisición". Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. De lunes a viernes de 15 a 21. Sábados, domingos y feriados de 10 a 21 hs.

Hasta el lunes 10 de junio, en el espacio del Centro Cultural Recoleta que se llama Sala de Situación —porque ha sido pensado para que los artistas respondan a la realidad inmediata sin esperar el tiempo de toda una muestra—, en esa pajarera de alambre que todavía se puede ver, pendiendo del techo sobre una pila de leña preparada para una hoguera, había una paloma blanca, viva. En la media tarde de ese lunes, alguien que finalmente fue identificado, abrió la pajarera, salió al Patio del Aljibe con la paloma en la mano, y le pegó un envión para el lado del cielo. "Si yo soy libre —dijo cuando le preguntaron—, que la paloma sea libre." Nadie sabrá nunca si el hombre hizo bien o no, pero así son las cosas.

El libertario había sacado, tal vez sin saberlo, una de las piezas fundamentales de una obra de León Ferrari que se titula "V Centenario de la Inquisición", donde se intenta registrar —de un modo sencillamente inquietante, con infrecuente despojo de retórica— la coincidencia de que el mentado descubrimiento de América coincidió con el apogeo de Torquemada.

El autor de esta instalación, León Ferrari, nació en Buenos Aires en 1920, y en 1954 empezó a hacer escultura. En 1964 colaboró con Rafael Alberti en el libro de poemas y dibujos *Escrito en el aire*; en 1959 fue productor del film *La primera fundación de Buenos Aires*, tramado a partir de un cuadro de Oski y dirigido por Fernando Birri. También cruzó la línea de la pura escultura para colaborar en la organización de muestras colectivas como "Homenaje al Vietnam", "Tucumán arde", "Malvenido Rockefeller" y otras donde los artistas plásticos del '60 testimoniaban los problemas políticos de la Argentina.

En 1966 publicó el collage literario *Palabras ajenas*, que fue llevado a escena por Lepoldo Mahler en Inglaterra y por Pedro Asquini en Buenos Aires. En 1976 se tuvo que exiliar en Brasil, donde continuó con sus esculturas de alambre y experimentó con técnicas tan diversas como la fotocopia, las copias heliográficas, el videtexto, el arte postal y otros caminos alternativos de la simple pared donde se ponen cuadros. Desarrolló una serie de esculturas sonoras que engendraron varios conciertos-performances; Conrado Silva compuso en Brasil, para aquellos instrumentos, sus "Variaciones para vástagos mecánicos".

La instalación muestra angelitos furiosos por vivir trepando —mediante la técnica serigráfica— por las paredes, donde también se muestran dos collages que denotan que ciertas frases del Antiguo Testamento no están exentas de crueldad y más bien prohíjan la represión. Pero el punto central de la obra es esa pila de leña real que, desde el piso hacia arriba, amenaza con quemar para siempre a la paloma de la paz, en la hoguera de una Inquisición actualizada. Ni la guerra del Golfo ni ciertas batallas locales quedan afuera de ese suspenso, de esa grieta en el tiempo donde todo está preparado para encender el fósforo que encenderá la mecha que hará explotar el fuego que borrará la paloma, las ideas, el mundo.

La jaula de León Ferrari con la hoguera debajo, pero ya sin paloma.

Ferrari no se inmutó cuando supo que alguien había liberado la paloma en nombre de la libertad. "Lamento que la paloma blanca, que agregaba a la estática silenciosa de esta muestra en blanco y negro la vibración de sus alas y la música de sus arrullos, haya sido robada, o liberada o censurada, por manos anónimas el lunes 10. Y lo lamento no sólo porque la obra pierde una pieza clave de su equilibrio estético, sino porque se queda sin su principal elemento conceptual que era el estiércol cayendo sobre la leña...", escribió, en un texto que se incorpora al proceso de la obra y propone "Sepa el visitante de esta muestra llenar con su imaginación la jaula vacía del pájaro ausente". Mientras tanto, la paloma sobrevuela la Recoleta.

MIGUEL BRIANTE

CINE

El negro en estado puro

DE PASEO A LA MUERTE (Miller's Crossing) Estados Unidos, 1990. Producción: Ethan Coen. Dirección: Joel Coen. Guión: Joel y Ethan Coen. Fotografía: Barry Sonnenfeld. Música: Carter Burwell. Intérpretes: Gabriel Byrne, Albert Finney, Marcia Gay Harden, Jon Polito, John Turturro. Cines Sarmiento, Premier, Center Santa Fe, Cabildo.



Dos que abren con una llave de cristal: Gabriel Byrne y Marcia Gay Harden.

Al viejo Dashiell Hammett le hubiera gustado. No es que *Miller's Crossing* (estrenada esta semana en Buenos Aires como *De paseo a la muerte)* reconozca estar basada en algún texto de Dash. No. Los títulos de la película ni siquiera se molestan en mencionar su nombre, pero todo en este severo, estupendo *film noir* de los hermanos Joel y Ethan Coen remite a la ética y a la estética del autor de *Cosecha roja*. De hecho, una y otra vez, en diversos reportajes, los Coen han declarado que si Alberto Grimaldi, el poductor de Bernardo Bertolucci, no tuviera todavía los derechos de esa novela clave de la literatura norteamericana, ellos la hubieran filmado. A esta altura, es probable que Bertolucci ya ni siquiera esté interesado en el proyecto; así como están las cosas, no parece aventurado afirmar que *Miller's Crossing* es la mejor rendición que se ha hecho del universo de Dashiell Hammett desde que John Huston inició su carrera con una versión magistral de *El halcón maltés*, en 1941.

Ya desde la primera toma, en que un cubo de hielo cae en forma rotunda dentro de un grueso vaso de whisky, el film define de manera rápida, económica (como la prosa de Hammett) a los personajes principales y su entorno: en el despacho del gangster Leo O'Bannion (Albert Finney) todo es ocre oscuro: los pesados sillones de cuero, las gruesas paredes tapizadas en roble, los amplios trajes cruzados. Allí se huele a madera, a cigarro, a alcohol. Es un mundo de hombres, donde la luz del sol y las mujeres no son bienvenidas. Allí se discute sobre apuestas, sobre dinero, sobre el poder. Esa ciudad corrupta, que el film nunca nombra, puede traer a la memoria a Poisonville, la ciudad ponzoñosa de *Cosecha roja*, pero el conflicto es claramente el de *La llave de cristal*, otra de las novelas esenciales de Hammett. Se trata de una cuestión de lealtad. Tom Reagan (Gabriel Byrne) no es solamente el brazo derecho de Leo; también es su mejor —su único— amigo. Tom se da cuenta de que Leo, por primera vez, está haciendo las cosas mal, por culpa de una mujer. Se llama Verna (Marcia Gay Harden), es capaz de todo y Tom lo sabe muy bien, porque se acuesta con ella cada madrugada.

El guión de los hermanos Coen tiene más vueltas que un sacacorchos, cada una más perfecta que la otra. Sin embargo, lo primero que impresiona de *Miller's Crossing* es su capacidad de síntesis, cierto laconismo que no tiene nada que ver con el hecho de que se hable mucho o poco, sino lo estrictamente necesario.

El film es como sus personajes: nunca explica nada, siempre dice menos de lo que sabe. Leo y Tom y Verna (Bernie y Dane y Mink, y toda una serie de personajes que se van acumulando) tienen los ojos cansados y oscuros, como si no tuvieran otra opción que hacer lo que hacen, como si no pudieran dejar de traicionar y de matar y de volver a traicionar. Ese fatalismo estaba también, de alguna manera, en *Simplemente sangre* (1984), el primer largometraje de los hermanos Coen, que vampirizaba la literatura de James M. Cain (*Pacto de sangre, El cartero siempre llama dos veces*) de una manera similar a la operación de mimesis que se lleva a cabo aquí con Hammett.

La gran diferencia de *Miller's Crossing* con aquella *opera prima*, y con *Educando a Arizona* (1987), el segundo largo de los Coen, es que en su tercer film Joel y Ethan han logrado un raro equilibrio, un aplomo que antes les faltaba y que ahora sólo pierden en algunos exabruptos del gangster italiano Johnny Caspar.

LUCIANO MONTEAGUDO

...ellers///

FICCION

1. *Una sombra ya pronto serás*, por Osvaldo Soriano (Sudamericana, ₳ 88.000). Tramposos, adivinas y buscavidas extraviados en las rutas argentinas componen una metáfora patética de la "realidad nacional".
2. *La corona hecha pedazos*, por Horacio Bustamante (Javier Vergara, ₳ 98.000). El autor es el embajador de Panamá en la India. El tema de su novela: la extravagante vida de un hijo bastardo del rey inglés Jorge IV en el Río de la Plata.
3. *El peregrino secreto*, por John Le Carré (Emecé, ₳ 112.000). La caída del Muro, las nostalgias de la guerra fría y el pase a retiro del espía George Smiley.
4. *Una muñeca rusa*, por Adolfo Bioy Casares (Tusquets, ₳ 130.000). Monstruos acuáticos, mujeres fatales y hombres atribulados en el último libro de cuentos del premio Cervantes 1990.
5. *Siete de oro*, por Antonio Dal Masetto (Planeta, ₳ 105.000). Edición definitiva de un texto que hace más de veinte años combinó la imaginería "on the road" (viaje iniciático de un joven al sur argentino) con certeras profecías de las tormentas que se desencadenarían en los '70.
6. *Karma*, por Fausta Leone (Javier Vergara, ₳ 123.000). Una mujer italiana descubre que es una reencarnación incaica. Astuta mezcla de recetas de auto-ayuda con aventuras a lo Steven Spielberg.
7. *Historia argentina*, por Rodrigo Fresán (Planeta, ₳ 105.000). Ver Recomendaciones del Editor, al pie.
8. *Otoño caliente*, por Vizcaíno Casas (Planeta, ₳ 109.200). El autor, devoto del franquismo, recrea la historia española del último medio siglo a través de los amores de un hombre de 68 años por una señorita de 22.

...anta Fe, El Universitario (Capital Federal); El Monje (Quilmes); Lett, Ross,
...oba); Feria del Libro/Kotzer (Tucumán).
...con las cifras de ventas proporcionadas por las editoriales que se mencionan en la tabla.

...to hizo vacilar al editor: ¿debía o no incluir entre las recomendaciones este notable libro de cuentos, que también puede ser leído como una novela, y que aporta una forma nueva de imaginar la narrativa argentina? Omitirlo hubiera sido una flagrante injusticia.

John Cheever. *Crónica de los Wapshot* (Alfaguara/Fin de siglo). Económica reedición de un clásico de la literatura norteamericana contemporánea. Primera novela de uno de los nombres más visibles durante la época dorada de la revista *The New Yorker*. Saga familiar ligeramente desesperada en la que se padece con gracia la transición del pueblo chico a la gran ciudad.

Andy Warhol. *Diarios* (Anagrama). La auténtica hogera de las vanidades. El tout Nueva York bajo la sintética y nunca piadosa mirada de quien lo conoció como pocos.

Carnets///

DANZA

Iris, la exagerada

Iris Scaccheri llega todos los lunes a las 19 al Café Mozart de pelo naranja, abrigo de piel blanco, vestido de seda fucsia, zapatos blancos y bolso deportivo, y sin bambalinas desparrama los disfraces en el rincón donde se sentará a leer lo que llama "sus escritos". Mientras habla, se calza unos anteojos adornados con pompón y la escenografía ausente se completa de este modo, con su cuerpo.

Deliberadamente pueril por momentos, ejerce el desenfado de interpelar al público, de jugar con cierta incomodidad del que la oye cuando en realidad sólo la imaginaba moviéndose, de usar el espacio para recordar "anécdotas que son parte de mis matrices, momentos de la niñez alrededor de los cuales hubo una danza".

Pero la que lee se transformará en la que actúa y allí se producirá la magia: de la mesa de café al "tablao", todo sobre el mismo pequeño escenario sin telón y usando un vestuario simbólico.

Así, con una ficción de traje de bailarina española, Iris se convierte en la ficción de su propia profesora de flamenco de la infancia u ofrenda el espectáculo de "una danza que sigo conservando como un entero fruto que se desgrana" en ese pleno "final de fiesta", o en "la jota", el zapateo, las "soleares".

Su felicidad de hacer es, para el que mira, la felicidad de ver: el que la ha *visto* bailar ha bailado con ella, y si no es así, no sirve, dice.

Sobre ese escenario desnudo Iris propone la ilusión de un "afuera del escenario" (su lectura, los comentarios sobre teoría, el diálogo con la gente, ocurrencias) y un "adentro del escenario": la puesta en escena que es su cuerpo cuando muestra cómo es eso de "si el primer paso es el signo del inicio de una idea, no puedo parar de bailar". Y baila. Baila.

Exagerada, Iris puede ser un clown flamenco, una "bailaora" sublime, el personaje grotesco de un tango como danza figurativa que sirve para despedirse, todo saliendo del relato y entrando en "ese diálogo con el otro y con el mundo que es la danza".

L.A.L.

Tony Valdez



Iris, con el pelo naranja al viento, prepara el cuerpo. Que no se ve, pero se siente.

LA GUERRA DE LOSANTICIPOS

¿Cuánto vale un escritor?

El record en anticipos para un autor latinoamericano lo tiene García Márquez: un millón de dólares por "El general en su laberinto".

GARGANTA PROFUNDA *

Cuál es el valor real de un libro? Tratándose de literatura —de arte—, incomoda un tanto rebajar a los elegidos por las musas a un nivel tan trivial pero revelador al fin. Ahí están las listas de best-sellers (quizás un equivalente a las pizarras de las casas de cambios); pero allá están los anticipos, forma de cotización paralela que raramente trasciende pero que se hace maliciosamente indispensable a la hora de evaluar.

No es preciso perder tiempo enumerando los colosales anticipos que se pagan en el gran país del Norte a ciertas amas de casa por redactar bodrios prehistóricos. Tampoco a lo que transan un Stephen King, un John Irving o un James Michener. Todos y cada uno de ellos están protegidos por un perfecto sistema literario.

Las sumas son colosales pero también son colosales las posibilidades del asunto. Y a nadie, finalmente, le importa demasiado. Porque todo se hace público. Porque lo que está en juego es el prestigio literario y no la evanescente medalla de un cheque al portador. Llegó el momento de hablar de la Argentina. Y de hablar en dólares.

No es nuevo que el mercado fuerte de la literatura argentina pasa estos días por —en riguroso orden alfabético— las tres editoriales que siguen: Emecé, Planeta y Sudamericana.

Emecé viene de ganar reñida pulseada con Biblioteca del Sur, esa suerte de milagro que Planeta supo conseguir. El botín era la nueva y aparentemente monumental novela de Abelardo Castillo. El libro en cuestión se llama *Crónica de un iniciado* (no *Crónica de un incendio*,

EL CAZADOR OCULTO

• *Inés Botella* (diputada nacional, PJ) dialogando con *César Jaroslavsky* (diputado nacional, UCR).
IB: No lo saludo, porque después me joden los de mi bloque.
CJ: (...) Lo que pasa es que hay gente que piensa que los políticos somos unos hijos de puta que queremos cagar al país.
(En el programa de Mauro Viale, ATC, 5 de junio).

• *Marcelo Longobardi* (periodista de TV, al entrevistar a Horacio Usandizaga, candidato a gobernador de Santa Fe, UCR).
¿Usted sabe lo que hubiera sido este país si estuviera gobernado por Menem y Angeloz?
(En *Fuego cruzado*, Canal 9, 10 de junio, 23.50 horas)

• *Rolando Hanglin* (periodista radial, en diálogo con Mirtha Legrand).
RH: Un problema que verdaderamente tenemos los argentinos es el exceso de autocrítica (...) Nosotros tenemos un gran país, y somos mejor pueblo todavía que el país que tenemos. Por ahí estamos un poco mal administrados. Pero todo lo que nos pasa a nosotros les pasa a los españoles, los italianos, los norteamericanos y los franceses.
ML: ¡Pero oíme, Rolando! ¡La desocupación en este país es una cosa realmente alarmante!
RH: Más hay en Italia, adonde van a vivir tantos argentinos para que les digan "sudacas" (...) Hay que fijarse en los diarios y revistas italianos o españoles. Los españoles con la usurpación de casas, porque ahí no hay viviendas y los matrimonios jóvenes no tienen cómo comprar ni cómo alquilar ni cómo nada, y se meten en casas y hay que negociar de alguna manera ilegal.
(En *Almorzando con Mirtha Legrand*, Canal 9, 10 de junio, 15.20 horas.)
(Informe de Ricardo Nudelman)

Rating///

TELEVISION. Ranking de audiencia femenina de mayo de 1991 (lunes a domingos)

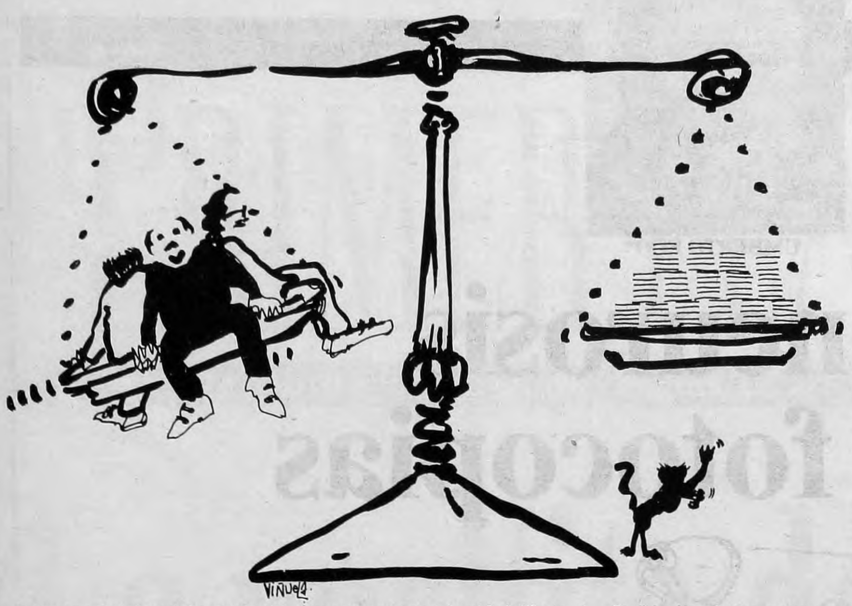
	CANAL	PROGRAMA	DIA	HORARIO	RATING	ESPECTADORES
1	11	Amigos son los amigos	Martes	21.00 - 22.00	34.3	1.452.537
2	13	Entrega del Martín Fierro	Lunes	21.00 - 00.30	32.4	1.372.075
3	11	Grande pá...!!!	Miércoles	21.00 - 22.00	31.0	1.312.788
4	11	Ritmo de la noche	Domingo	21.00 - 24.00	28.3	1.198.449
5	9	Hola Susana	Lunes	21.00 - 23.30	20.5	868.134
6	9	Una voz en el teléfono	Lunes a viernes	18.00 - 19.00	17.4	736.855
7	11	Telefé Noticias	Lunes a viernes	19.00 - 20.00	16.8	711.447
8	11	Telefé Noticias	Lunes a viernes	12.00 - 13.00	15.8	669.098
9	11	La familia Benvenuto	Domingo	13.00 - 14.30	15.5	656.394

Fuente: IPSA.
Nota: Los datos corresponden a la medición de audiencia femenina, de 13 a 79 años, en Capital Federal y partidos suburbanos, mayo de 1991.

CINE

	FILMS	ESPECTADORES POR SEMANA
1	El silencio de los inocentes	25.933
2	Mira quien habla también	24.186
3	La casa Rusia	22.035
4	Matrimonio por conveniencia	18.263
5	Estamos todos bien	17.519
6	Durmiendo con el enemigo	15.391
7	Disculpe si molesto	6.426
8	Alice	5.563
9	Danza con lobos	5.228

Fuente: Circuito Saragusti-Coll-Villegas.



como se desinformó durante la última Feria del Libro). Castillo tardó años en escribirla pero, a diferencia del protagonista, no tuvo que vender el alma al diablo para ponerle fin. La vendió, sí, en 15.000 dólares como parte de un paquete que incluye nuevo libro de cuentos y viejos libros de cuentos.

Castillo adentro y Bioy Casares afuera: el inventor de *La invención de Morel* se dejó tentar por Tusquets y por una suma que orillaría los 20.000 dólares. Su compromiso consistiría en entregar sus tan publicitadas *Memorias*, una novela llamada *El campeón desparejo* y el actual best-seller *Una muñeca rusa*. Uno de los directores de Emecé, B. del Carril, adujo no recordar cuánto había pagado la editorial por las últimas obras de Bioy. Tampoco "registraba en la memoria" —dijo— qué adelantos se entregaron por "los últimos Abel Posse".

Planeta, por su parte, adelanta contra entrega de manuscrito —costumbre poco frecuentada en estas latitudes, donde se supone que la edición es suficiente recompensa para el novato— unos 500 dólares a escritores inéditos y no tanto.

Rodolfo Rabanal —autor de ese hit estival que fue *El factor sentimental*— consiguió negociar unos 2000 dólares a cuenta de lo que promete ser su gran opus: *La vida brillante*, novela que parte de una curiosa relectura del clan Graiver. E Isidoro Blaisten cayó en la recta final y fue enviado de vuelta a San Juan y Boedo sin comer postre cuando estaba a punto de cerrar el trato por el relanzamiento de su obra édita, un nuevo libro de anticonferencias y una novela a medio escribir. El rumor insistente era que todo esto equivalía a una novela de Osvaldo Soriano.

Inversamente, Alianza de España pagó 25.000 dólares a Tomás Eloy Martínez por su cuarta novela, pero éste devolvió el cheque.

Sudamericana le entregó 25.000 dólares al contado al autor de *Una sombra ya pronto serás* para tener el privilegio de publicarla. Esta cantidad es su record en la Argentina mientras que en Italia le pagaron por la misma novela 40.000 dólares. Soriano aclaró que "todo el mérito es de mi agente literario" (la publicitadísima y mesiánica Carmen Balcells) y aseguró desconocer montos de colegas. "No es mi tema", concluyó.

"No puedo hablar de ese tema", comenzó diciendo Ricardo Piglia, el otro peso-pesado argentino de la editorial. "En este momento me encuentro en tratativas y cualquier cifra que aventure me puede hacer perder dinero."

Se dice, sin embargo, que por una novela que publicarán en octubre —según Sudamericana— o a fin de año, según Piglia, más un volumen de crítica, el hacedor de *Respiración artificial* volvería a casa con 25.000 dólares a cuenta. Lo que sí aportó es el título tentativo de su novela *in progress: La persona equivocada*.

Este es más o menos el cuadro de situación. Nada grave. Nada tan terrible después de todo. Por qué se lo oculta o se lo conversa en voz baja tal vez sea, pensándolo un poco, consecuencia de escribir en un país donde una vaca de la tercera edad es bautizada como María Aguinaldo y llenar páginas con signos y ponerles un precio puede llegar a parecer una forma de sacrilegio. En cualquier caso, se trata de la misma vieja tonada: subordinación y valor.

** Célebre film porno y alias del supuesto informante de los periodistas Bernstein & Woodward durante el caso Watergate.*

Las Guggenheim que faltaban

Alberto Laiseca no fue el único argentino que obtuvo la beca Guggenheim 1991. Aparte de los científicos, músicos y plásticos que acaso la ganaron y cuyos nombres no fueron difundidos todavía, la lista de premiados incluyó este año a Luisa Futoransky, una poeta y narradora que vive en París desde hace más de una década, a la pedagoga Adriana Puiggrós y al sociólogo José Nun.

Puiggrós —que, como Nun, es investigadora del Conicet— dirige la serie *Historia de la educación en la Argentina*, editada por Galerna. De los ocho volúmenes previstos se publicaron dos desde 1985. La beca fue concedida para investigar y elaborar los temas del quinto tomo, titulado "Educación y cultura en el populismo argentino (1945-1955 y 1973-1976)". Ese texto analizará el papel de la educación en la forja de los nuevos sujetos políticos y la cultura que se gestó durante los gobiernos peronistas.

La Guggenheim, que distribuye unos seis millones de dólares al año —medio millón en América latina—, rara vez distingue a especialistas en Ciencias de la Educación. Es probable que el caso de Adriana Puiggrós sea el primero, al menos fuera del hemisferio Norte.

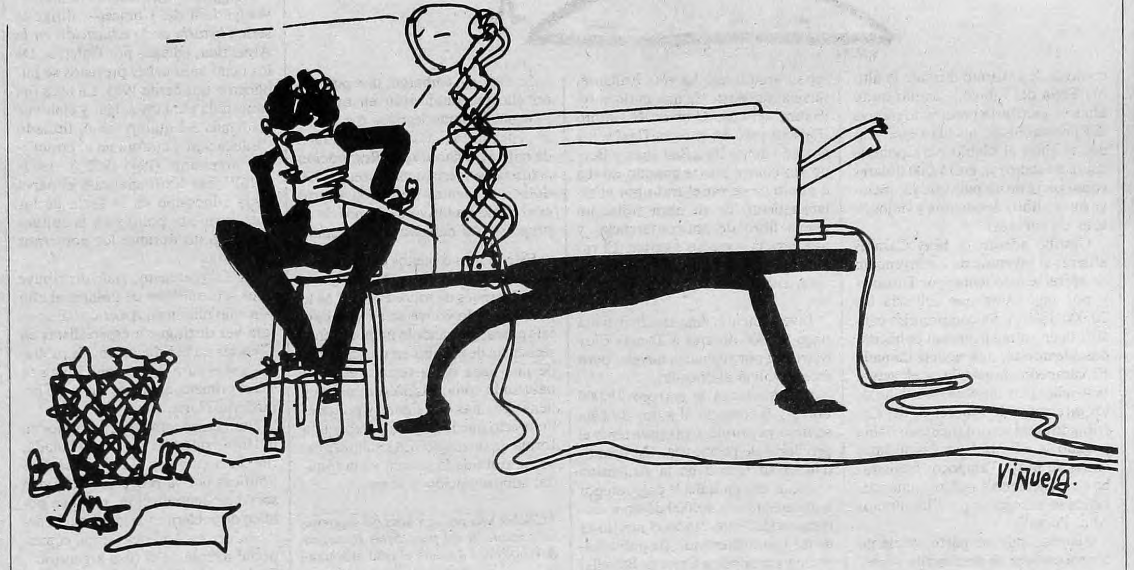
Nun, quien también es profesor en la Universidad de Toronto, Canadá, fue distinguido en el rubro Ciencias Políticas por su proyecto "Régimen social de acumulación, régimen político de gobierno y estabilización democrática en América latina, con especial referencia al caso argentino". El título es explícito. Nun analizará la influencia que ejerce sobre la democracia latinoamericana el largo (y creciente) proceso de acumulación de capital.

Con su proyecto para una novela llamada *Formosa*, Futoransky es la cuarta ganadora argentina de la beca. La autora de *Son cuentos chinos* y *De pe a pa (De París a Pekín)* espera dejar por un tiempo su trabajo en el Museo Pompidou para volver a Formosa y empezar con el texto que, por el modo en que piensa tratar el nombre que le da título, describe como el corte longitudinal de una cebolla: Formosa será el denominador común de un conjunto de historias que involucran la isla china, la provincia a la que llegan en el año 1920 unos inmigrantes desde Hamburgo, el barco que los trae, el disparador de discusiones sobre la lengua materna y el idioma nuevo. Este proyecto de Futoransky coincide con la publicación en España de su libro *Pelos* y la próxima aparición de *Urraca Julia* en la colección de narrativa Biblioteca del Sur de Planeta.



UMBERTO ECO*

La neurosis de las fotocopias



Comienzo con una frase que ya he usado infinitas veces en mi vida y que todos ustedes conocen. En el *Fedro* de Platón, el dios Teuth (que es luego Hermes, que es Mercurio, el dios de la cultura y el dios de los ladrones y, entre otras cosas, de los comerciantes) le presenta al faraón Thamus su novísima invención tecnológica: la escritura. El faraón le hace la famosa objeción: "Uno de los grandes bienes del hombre, tal vez el resorte instintivo de su interioridad, es la memoria. Tú ahora me produces una invención que vuelve obsoleta la memoria, porque la palabra será petrificada, confiada a un trazo en el papiro. Por lo tanto tu invención es negativa y la rechazo".

En la argumentación del faraón había algo de cierto: el principio universal de que la prótesis debilita al órgano. La prótesis magnifica las propiedades del órgano, pero lo vuelve haragán. La rueda nos lleva a caminar menos, el telescopio y el catalejo debilitan el ojo y, en consecuencia, la escritura, como máquina para producir memoria objetiva, puede debilitar la actividad de la memoria.

No tengo panaceas, no tengo ninguna solución que aconsejar, puedo solamente contar mi solución privada: la destrucción parcial. Como las posibilidades de combinación de la mente humana aunque son amplias no son infinitas, de diez libros sobre el mismo tema, si picoteo en uno solo, tengo 95 posibilidades de encontrar una idea que, antes o después, circula y basta. El principio de diezmar, que sostuvo toda la guerra mundial, puede sostener también nuestra actividad cultural.

Hay una doble tendencia para no espantar al lector ni al comprador frente a la abundancia de libros: una es técnico-comercial, la otra es cultural. La primera posibilidad es el *instant-book*, el libro inútil (que ya por principio no se debería ni siquiera leer, pero que es divertido comprar y regalar); la otra es el libro "descartable".

Quien pasa por los corredores de los grandes rascacielos neoyorquinos ve que hay tachos de basura repletos de *paperbacks*, libros en rústica. Se compra el ejemplar de bolsillo, se lo lee y después —por motivos que veremos más adelante— se lo tira. ¿Qué significa esto para el universo del libro? Quién sabe. Aparentemente, a la persona que ama el libro, tirarlo le resulta desagradable, porque no sólo se tira el libro policial sino también *La guerra y la paz* (es facilísimo encontrarlo en los tachos de basura porque, claro, costó un dólar con noventa y cinco). Se lo leyó, no hay mucho lugar en el departamento y se lo tira. Quizá sea una ampliación consumista del principio de la biblioteca ambulante.

Dadas diez copias de un libro: cien personas lo tendrán en sus manos durante dos días, luego lo devuelven. Dados cien mil ejemplares de un libro: cien mil personas lo tendrán en sus manos durante dos días y luego lo tiran.

* * *

Y ahora llegamos a otro punto importante que parece interesar a los editores y también a los libreros: las fotocopias. Me dan ganas de reír cuando —al comenzar el año— recibo en la universidad folletos de editores que escriben: "Evite incluir fotocopias de libros en los apuntes que prepare para sus estudiantes".

De esta manera los editores tratan de defender sus derechos. Pero me dan ganas de escribir porque si escribiera mis apuntes a mano no caería bajo ninguna restricción legal. Me dieron ganas de reír cuando un editor norteamericano de mis libros, me dijo: "Descubrí que en California hicieron treinta copias de tu libro y les he iniciado juicio". Me sentí un gusano. Le escribí pidiéndole que no lo hiciera, porque yo también había hecho lo mismo, sólo que más hábilmente.

Tuve una bella experiencia cuando les dije una vez a mis alumnos de Yale: "Fotocopien este libro". Fueron a la Storning Library, la biblioteca principal, que también tiene un sector para fotocopias. Les respondieron que la ley prohibe hacer fotocopias; sólo podían fotocopiar partes de libro. Entonces les dije a los estudiantes: "Cada uno se hace fotocopiar un capítulo. Luego juntan todo, vuelven a la fotocopiadora y piden 30 fotocopias de esta fotocopia". La estrategia funcionó a la perfección y todos tuvieron su libro.

¿Entonces, cómo sobrellevan este drama los editores? Es muy simple. No son fotocopiables los libros que, sumadas sus páginas, cuestan menos que el precio de una fotocopia y que se quieren tener como "objeto leíble". La narrativa, por lo tanto, no corre serios riesgos. Para los ensayos, en cambio, la tendencia es la que sigue: se publican libros que cuestan cincuenta dólares, los compran sólo las principales bibliotecas y el resto es fotocopia. En ese caso, el librero se queda afuera del juego. Por lo que la fotocopia —que parece un atentado contra el derecho de autor y el derecho del editor— es, en cambio, un problema para el futuro del librero. Pero es también un problema para el futuro del lector, porque nace la neurosis de la fotocopia. El lector que iba a la biblioteca leía una parte del libro que le resultaba útil y tomaba apuntes (realizaba entonces una doble operación de lectura y resumen, el máximo que se puede pedir como condición de aprendizaje).

* * *

En la actualidad, el lector famélico que va a la biblioteca pasa las horas fotocopiando todo lo que puede para después llevárselo a su casa. Una vez que lo tiene allí, la conciencia de tener ese texto fotocopiado lo exime de leerlo, porque además el número de fotocopias es tal que no se puede leer en un día, o en una semana, o en la vida del individuo.

Yo —y no soy un caso excepcional— tengo la casa llena de textos fotocopiados que no leeré jamás. Ahora bien, ¿se puede tener la casa llena de libros que no se leerán jamás? El libro tiene una extraña cualidad. Yo creo que esta experiencia ya la hemos tenido todos: se recibe o se toma un libro que se cree es interesante, se lo acomoda en un estante y no se lo lee y pasan diez años y siempre se tiene la angustia de no haber leído nunca ese libro. Y, después de quince años, finalmente se lo busca, se lo abre y se dice: ¡pero si yo ya sabía todo esto!

¿Qué fue lo que pasó? Por un lado, durante ese tiempo, se leyeron otros artículos, otros libros que se referían indirectamente al libro en cuestión y se acabó por tener conciencia de él. Pero hubo otro fenómeno que es táctil, que es olfativo. No es cierto que ese libro haya permanecido ahí durante quince años. Se lo hojeó, se lo desempolvó, se lo cambió de lugar y en cada una de esas operaciones se lo abría, la vista caía entonces sobre el índice, sobre un párrafo. Y el libro terminó por ser absorbido.

La fotocopia no, porque permanece apilada. Se puede leer un libro y saberlo; no se puede leer una fotocopia y leerla. Este es otro gran problema que no se refiere a los libreros sino a los lectores y que forma parte de una revolución en el modo de considerar el papel impreso. Por último, el otro gran problema. Ustedes lo conocen: el libro es un material que se deteriora. Falta poco para que se haga con los libros lo mismo que se hace con la pasta al huevo, las latas de comida o las medicinas: ponerle fecha de vencimiento.

* *Semiólogo. Novelista. Ultimo libro:* El péndulo de Foucault.

La enfermedad en Buenos Aires

La casa de fotocopias El Copión, situada frente a la Facultad de Ciencias Sociales, trabaja con seis máquinas cuyo valor es de dos mil dólares cada una —el equivalente a unos 180 libros tipo—, saca un promedio de 15 mil copias por día al precio de 330 australes cada faz de una fotocopia doble. Con cien mil australes se fotocopia, anilla y encuaderna el segundo tomo de *Historia de la vida privada*, que tiene 236 páginas y cuesta 264 mil australes en una librería. Con la misma cantidad de dinero se obtiene el primer tomo de las *Obras completas* de Freud que tiene 490 páginas y cuesta 264 mil. La trampa está en que abriendo el libro se obtienen dos páginas al precio de una fotocopia. La diferencia se achica en el caso de *Más allá del bien y del mal*, de Nietzsche, porque el libro de 285 páginas se compra por 85 mil y se fotocopia por 65 mil.